



Localizador: 18051

José Sánchez-Covisa Sánchez-Covisa y la idea del Colegio Ibero-Latinoamericano de Dermatología (CILAD). Entre la historia y la leyenda

José Sánchez-Covisa Sánchez-Covisa and the idea of the Ibero-Latin American College of Dermatology (CILAD).
Between history and legend

Eduardo Fonseca Capdevila*

Suele reconocerse a José Eugenio de Olavide Landázabal (1836-1901) como fundador de la dermatología española, en cuya densa biografía destaca la publicación de su monumental *Dermatología General y Atlas Iconográfico-Clínico de las Enfermedades de la Piel o Dermatosis*.

La siguiente figura más señera fue Juan de Azúa Suárez (1858-1922), que desarrolló una importante labor para extender, oficializar y sistematizar la asistencia y la docencia de la dermatología. Su labor se centró, al igual que la Olavide, en el Hospital de San Juan de Dios de Madrid, donde estableció la consulta externa, que multiplicó la capacidad de atender pacientes y habría de convertirse en el principal recurso asistencial de la especialidad. Fue el primer catedrático de dermatología y sifiliografía de la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Madrid como asignatura oficial y obligatoria y en 1909 fundó la Sociedad Española de Dermatología y Sifiliografía, que cambiaría su denominación a la actual Academia Española de Dermatología y Venereología (AEDV).¹

Tras Azúa, dos de sus discípulos, grandes figuras de la dermatología española, hegemonizaron la actividad en el Hospital San Juan de Dios, que en 1897 se había trasladado desde el centro de Madrid al ensanche, con magníficas edificaciones de nueva construcción, situadas en los terrenos que hoy ocupa el Hospital Gregorio Marañón y con estructura en pabellones aislados, según la técnica higienista del ingeniero francés Casimir Tollet (1828-1899).

José Sánchez-Covisa Sánchez-Covisa (1881-1944) (*Figura 1*) y Enrique Álvarez Sainz de Aja (1884-1965) liderarían dos escuelas o tendencias que convirtieron este hospital en uno de los centros asistenciales y docentes de dermatología y venereología más reputados



Figura 1. José Sánchez-Covisa Sánchez-Covisa. Fotografía de: Estudio de Padró (Madrid), realizada en 1926, año en que accedió a la cátedra.

* Servicio de Dermatología.
Complejo Hospitalario
Universitario de La Coruña

Conflicto de intereses:
Ninguno.

Recibido:
22/Julio/2018.
Aceptado:
26/Julio/2018.



del mundo. Ambos se incorporaron en 1908 y Sainz de Aja se jubiló en 1954.

Sánchez-Covisa llegó a la dermatología con una amplia formación y experiencia en el campo de la medicina interna, adquirida como alumno interno y posteriormente, durante cinco años, como profesor ayudante de la cátedra de clínica médica dirigida por Manuel Alonso Sañudo (1856-1912).²

Además de la labor de Sánchez-Covisa en el Hospital de San Juan de Dios perteneciente a la Beneficencia Provincial de Madrid, su trayectoria profesional incluye haber sido médico de la Beneficencia Municipal de Madrid, catedrático de dermatología y sifiliografía en la Universidad Central de Madrid, en la que sucedió a Azúa, presidente del Colegio de Médicos de Madrid, miembro fundador y presidente de la Sociedad Española de Dermatología y Sifiliografía, académico numerario de la Real Academia Nacional de Medicina, presidente de la Academia Médico-Quirúrgica Española y consejero nacional de sanidad.²

Existe un documento de tremendo valor, la película *La terrible lección*, producida en 1927 por el Comité Ejecutivo Antivenéreo, en la que Sánchez-Covisa aparece pasando visita en el Hospital de San Juan de Dios y dando clase en la Facultad de Medicina de San Carlos.

La labor dermatológica de Sánchez-Covisa incluye cerca de 200 publicaciones, la mayoría en Actas Dermosifiliográficas, destacando las recogidas en cinco tomos dedicados a los trabajos de su cátedra, tres bajo el título *Trabajos de la cátedra de dermatología* y otros dos titulados *Modernos estudios de dermosifiliografía*. Sin embargo, su obra cumbre fue el libro *Elementos de Dermatología* con 548 páginas y 253 figuras, escrito en colaboración con Julio Bejarano Lozano (1893-1966).³

Sobre su proyección internacional, nos limitaremos a mencionar que fue nombrado consejero técnico y en 1934 presidente de la Unión Internacional contra el Peligro Venéreo y elegido vicepresidente de la VI Reunión de Dermatólogos y Sifiliógrafos de Lengua Francesa, que había de celebrarse en Barcelona en 1937 y del X Congreso Internacional de Dermatología y Sifiliografía, previsto en Madrid en 1940. Ambos congresos fueron aplazados y cambiaron de sede por la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial.

Traemos su memoria a estas páginas para recordar que en 1935, con motivo de la celebración del IX Congreso Internacional de Dermatología en Copenhague, de las conversaciones con Pedro L. Baliña (1880-1949), de Buenos Aires, nació la idea de una reunión o federación de los dermatólogos iberoamericanos. También por causa de las

guerras esta idea no pudo cristalizarse hasta la fundación del CILAD en 1948 en la Habana, ya sin su concurso.⁴⁻⁶

Sánchez-Covisa contrajo matrimonio con Teresa Hernández Ortega, hermana de su íntimo amigo Teófilo Hernández Ortega (1881-1976), catedrático de «Terapéutica, arte de recetar y materia médica» en Madrid. De este matrimonio nacieron tres hijos: María, Joaquín y Teresa. Su enorme prestigio como dermatólogo y su tenacidad en el trabajo permitían a su familia una vida muy acomodada, residiendo en un piso de más de 250 m² con 11 habitaciones, situado en el número 5 de la céntrica calle del Conde de Xiquena, en el que también estaba ubicada su consulta. Hombre de gran bondad era muy querido por su numerosa familia (tuvo ocho hermanos) en la que abundaron los médicos y farmacéuticos.²

Tras proclamarse el 14 de abril de 1931 la Segunda República Española, la vida de Sánchez-Covisa, hasta entonces dedicado por entero a la dermatología y a la familia, sufre un brusco cambio tras presentarse y ser elegido diputado de las Cortes Constituyentes por la provincia de Cuenca, a la que pertenece Huete, su población natal. Como curiosidad, estas elecciones tuvieron lugar el día de su cumpleaños número 50.⁷

Sánchez-Covisa fue candidato por el Partido Derecha Liberal Republicana y tras su elección se convirtió en uno de los parlamentarios más relevantes de la legislatura. A lo largo de la misma, Derecha Liberal Republicana sufrió diversas vicisitudes y cambios de nombre; Sánchez-Covisa finalmente se adscribió al partido Acción Republicana (más tarde Izquierda Republicana). De ello hemos dado amplia noticia en otros lugares.^{2,7}

A partir de este punto la historia y la leyenda se mezclaron durante muchos años debido al afán denigratorio o justificativo propios de la lucha política y aún más de las contiendas civiles, a silencios impuestos o precavidos y al uso de la contrainformación como medio de defensa, supervivencia o sostén de la dignidad. Si bien, los casi 80 años transcurridos desde el final de la Guerra Civil de 1936 a 1939 han supuesto la desaparición de mucha documentación y memorias vivas, la perspectiva temporal, la apertura de archivos y la mejora de los sistemas de búsqueda van permitiendo clarificar los hechos reales. Ejemplo de ello es la falsedad de su afiliación al Partido Socialista y la inherente ideología marxista que nunca compartió.⁷

Tras la disolución de las Cortes Constituyentes el 9 de octubre de 1933, Sánchez-Covisa renunció a presentarse a la reelección y volvió centrarse en su actividad profesional que había combinado con enorme esfuerzo con sus funciones como diputado. Entre mayo de 1933 y octubre de 1934 fue decano de la Facultad de Medicina de Madrid y

trató de mediar en los graves disturbios que, incluso con empleo de armas de fuego, allí ocurrieron.

Hombre de firmes convicciones, al igual que votó a favor de temas muy controvertidos como el laicismo y el estatuto de Cataluña, siguiendo el mandato de sus electores, tras el inicio de la Guerra Civil se mantuvo en su puesto. El 23 de agosto de 1936 aceptó el nombramiento de director del Hospital Clínico de San Carlos de Madrid y exigió a todo su personal compromiso con el Frente Popular o que se «apartaran».

Sin embargo, en noviembre de 1936, cuando el Gobierno de la República abandonó Madrid y se ubicó en Valencia, decidió viajar a París con su esposa y su hija pequeña. Para justificarlo difundió que había sido comisionado por la República para la adquisición de medicamentos y material sanitario, excusa que ya había empleado para su cuñado Teófilo Hernando que había partido previamente. Aunque esta estrategia tuvo cierto éxito y ha perdurado hasta publicaciones recientes, no evitó críticas en su momento. En realidad, la provisión de material sanitario había sido encomendada al catedrático de ginecología de Granada, Alejandro Otero Fernández (1888-1953), que efectivamente tenía su base en París. El fundamental motivo de abandonar Madrid no fue la posible conquista de la capital por las tropas del Ejército Nacional, sino el grave riesgo de su vida por su carácter moderado.^{2,7}

Aparte de las motivaciones que llevaron a José Sánchez-Covisa a dejar Madrid y su puesto en el Hospital Clínico de San Carlos, el propio desplazamiento ha sido objeto de información errónea al incluirse entre los intelectuales y artistas evacuados por el 5º Regimiento (comunista). En cambio, sí consta la evacuación por este regimiento de su hermano Isidro Sánchez-Covisa Sánchez-Covisa (1880-1946), destacado urólogo.²

La depuración efectuada por las autoridades de la República le exoneró y reintegró todos sus derechos. Durante la guerra volvió a España, en concreto a Valencia y más

tarde siguió al gobierno a Barcelona, donde fue agregado temporalmente a la universidad de esta ciudad. Al final de la contienda consiguió que su hijo Joaquín, que hasta entonces no había podido abandonar España por estar en edad militar, pudiera acompañarle y junto a éste, su esposa y su hija Teresa volvió a París y de allí a Nueva York.^{2,7}

Consciente del fracaso definitivo de la causa republicana y terriblemente decepcionado, no quiso participar de las estructuras y ambiente del exilio en México. Imposibilitado de residir en Europa por la Segunda Guerra Mundial, optó por una oferta de Venezuela, donde desarrolló una importante labor asistencial y docente.^{2,7-9} No pudo, en cambio, ejercer la medicina privada, lo que le obligó a vivir con gran modestia y pesar por la situación a la que la política había llevado a su familia.

La edición del libro *Elementos de Dermatología* se había realizado a expensas de sus autores y debido a los pocos meses que trascurrieron entre su impresión y el inicio de la Guerra Civil, gran parte de los ejemplares se encontraban en su poder. Cuando Sánchez-Covisa y Bejarano dejaron Madrid, los libros quedaron depositados en el trastero de un familiar del primero. Como su valor era muy considerable y por temor a que fueran incautados en aplicación de la Ley de Responsabilidades Políticas, difundieron que se habían perdido como consecuencia del bombardeo de los talleres de Unión Poligráfica, donde se había impreso. Pasados los años, muchos ejemplares fueron regalados a dermatólogos interesados y hoy día es una obra fácil de encontrar en «librerías de viejo».^{2,7,10}

El 23 de junio de 1944 una cardiopatía isquémica ocasionó su fallecimiento en Caracas. En España la familia sólo recibió autorización para reflejar en su esquela el único título que oficialmente conservaba «Doctor en medicina».

Correspondencia:

Eduardo Fonseca Capdevila

E-mail: fonseca@especialistasdermatologia.com

BIBLIOGRAFÍA

1. García PA. Breve historia de la dermatología en España. *Actas Dermosifiliogr.* 2000; 91 (1): 47-51.
2. Fonseca CE. José Sánchez-Covisa Sánchez Covisa y su tiempo. En: Fonseca CE, ed. *I Seminario de Historia de la Dermatología*. Trujillo 21-11-2017. La Coruña, Fundación Profesor Novoa Santos 2018, pp. 65-72.
3. Fonseca Capdevila E. *Exposición Biblioteca Histórica de Dermatología "Eduardo Fonseca Capdevila"*. La Coruña, 28-30 de abril de 2005. La Coruña, Fundación Juan Canalejo 2005, p. 63.
4. Quiroga M. Colegio Ibero Americano de Dermatología. Informe sobre su Constitución y Estatuto. *Rev Arg Dermosif.* 1948; 32: 173-174.
5. Gatti CF, Chinchilla DA. Reseña histórica del CILAD. *Med Cutan Iber Lat Am.* 2005; 33 (Supl. 1): 11-39.
6. Camacho FM. Historia de los Congresos del CILAD en España. *Med Cutan Iber Lat Am.* 2017; 45 (1): 81-87.
7. Fonseca CE. José Sánchez-Covisa Sánchez-Covisa, diputado en las Cortes Constituyentes de la II República Española (1931-1933). *Piel.* 2010; 25 (7): 356-362.

8. Fonseca CE. De la dermatología entre España y Venezuela. *Dermatología Venezolana*. 2005; 43 (4): 3.
9. Lander Marcano A, Piquero-Martín J, Rondón Lugo A, Reyes Flores O, Trujillo Reina B, Vargas Montiel H. *Historia de la Dermatología en Venezuela*. En: Galimberti R, Martín Pierini A, Bettina Cervini A, eds. *Historia de la Dermatología Latinoamericana*. Toulouse (Francia), Privat. 2007. p. 427-40.
10. Fonseca Capdevila E. *Recuperación de la dermatología española tras la Guerra Civil de 1936-1939*. En: Sierra Valentí X, Díaz Díaz RM, eds. *Historia de la Academia Española de Dermatología y Venereología*. Madrid, Loki & Dimas. 2009. p. 95-15.

www.medigraphic.org.mx